

El programa de tu vida (Groucho Marx)

La radio forma parte de la vida de toda una generación. Desde pequeños aprendimos a disfrutar de la magia de las ondas, a dormirnos escuchando a nuestros locutores favoritos, quienes con pasión y fervor retransmitían las noticias, los eventos deportivos o nos hacían viajar a los lugares más insólitos del mundo. En este sentido, recuerdo cómo el gran Felix Rodriguez de la Fuente narraba la magia de la naturaleza, mostrando a los oyentes tanto la belleza como la crueldad del reino animal. Y cómo olvidar los partidos de fútbol, los nervios junto a la radio deseando que se cantase un gol de nuestro Valencia.

La radio tiene momentos mágicos, que nos han hecho reír y llorar, pero hay uno en concreto que marcó a toda España, y que provocó un cambio en mi forma de entender la vida. Corría el verano de 1.997, y tras el final del curso escolar, mis máximas preocupaciones eran jugar al fútbol e intentar coincidir con Vanesa, la chica que me gustaba por aquel entonces. Hasta que una mañana, el locutor de Onda 0 narró con nerviosismo la noticia que marcaría mi vida. La banda terrorista ETA acababa de secuestrar a un joven de apenas 29 años llamado Miguel Ángel Blanco, y daba al Gobierno de España 48 horas para trasladar a los presos etarras al País Vasco, ya que en caso contrario ejecutarían al concejal. La noticia nos dejó sin palabras, la idea del asesinato de este joven en una angustiosa y miserable cuenta atrás superaba con creces la indecencia moral a la que nos tenían acostumbrados los terroristas. Desde ese momento, la radio se convirtió en mi inseparable compañera, esperando escuchar la noticia de la liberación del joven. Pero los boletines de noticias pasaban uno tras otro, y las noticias no eran nada halagüeñas. Toda España respondió unida y desgarrada ante la crueldad de los asesinos, millones de personas nos echamos a las calles, alzamos nuestras manos blancas en señal de libertad. Como no podía ser de otra forma, el Gobierno no cedió al chantaje terrorista y, pasadas las 48 horas del ultimátum, ETA asesinó a Miguel Ángel. Una ola de indignación recorrió las calles, que se llenaron de ciudadanos unidos manifestándose contra ETA. Recuerdo perfectamente que estaba en casa escuchando en Onda 0 el Tour de Francia, y de repente, los servicios informativos pidieron paso para contar que había aparecido en la localidad de Lasarte el cadáver de un joven con dos tiros en la cabeza. Todas nuestras esperanzas se vinieron de golpe abajo, y me resultó imposible contener las lágrimas. Pero si ese momento resultó duro, recuerdo a la perfección como un jovencísimo Carlos Alsina, hoy periodista estrella de la cadena, narró a los oyentes de Onda 0 cómo el féretro de Miguel Ángel Blanco entraba en la capilla ardiente entre el clamor de la multitud. Costaba entender lo que el periodista quería transmitir a causa de los chillidos de la gente y la emoción que él mismo sentía, pero no hacía falta comprender sus palabras, el tono de su voz hablaba por él.

La radio se ha convertido en un medio de comunicación inmortal, que ha jugado desde hace más de un siglo un papel fundamental en la historia de España. Para generaciones de españoles que crecimos sin wifi, internet, móvil o redes sociales, las ondas radiofónicas representan el testimonio sonoro de nuestra memoria colectiva. En nombre de tod@s ell@s, gracias a la radio.